

París, a 12 de marzo de 1934.

Señor D. Antonio Acevedo Escobedo,
México, D. F.

Querido amigo :

Su carta, del 20 de febrero, y, ahora, su generoso artículo sobre "Estrella de Día" (que le agradezco muy cordialmente) me han producido la viva satisfacción amistosa que supondrá quien, como usted, no ignora la estimación sincera que sus escritos, en todo tiempo, me han inspirado. Ya me imaginaba yo, por el tono de su nota anterior sobre "Proserpina", que había de ser usted de los pocos que no correspondiesen con el silencio, en México, al envío de mi relato. Su voluntario apartamiento de las malicias que constituyen, en todo lugar, el fondo mismo de la "atmósfera literaria", le ha salvado de esa grave facilidad en el desdén, cuando no en el rencor, que a los compañeros que usted designa caracteriza -y que yo deploro, profundamente, por la amistad con que todavía sigo sus obras.

Dejemos, sin embargo, estas consideraciones, que no podrían sino obligarme a reconocer -¡una vez más!- la soledad en que vivo, y hablemos mejor de usted... No le sabía nacido en Aguascalientes, ciudad encantadora, que conocí hace doce años, y a la que siempre, desde entonces, he deseado en vano regresar. Con el Dr. de Alba, llega a París hace poco, he tenido, precisamente, la oportunidad de charlar acerca de usted -y de Aguascalientes. Me ha dado mucha alegría oírle expresarse de usted con viva estimación. A propósito, tampoco le creía yo tan joven. ¡Veinticinco años! Le llevo siete. ¿A qué edad principia la madurez?

Su carta, henchida de palabras de estímulo, no me dice nada acerca de lo que más me interesa: sus proyectos, su trabajo, su obra literaria en preparación. ¿Por qué este modesto silencio? De tarde en tarde, en "Revista de Revistas", leo sus comentarios de crítico, enterado y sutil. Hace meses tuve la buena fortuna de descubrir, en un viejo número de "Social" de La Habana, un fragmento suyo -¿página de novela?- que me dejó en la boca sabor de gran calidad. Yo tengo pendiente de editor, en estos momentos, un relato del tamaño de "Estrella de Día" : "1º de enero". Si no surge ningún contratiempo, saldrá en otoño. ¿Qué seguirá después? No lo sé. No quiero, por lo pronto, diluirme en proyectos. Desearía, como es natural, enfocar más de cerca el problema de la novela, sacrificar un poco más el lirismo en favor de la acción. Mis

propios recursos, por desgracia, no me inspiran mucha confianza. ¡Es tan difícil cambiar : ser otro, sin de-
jar de ser uno mismo!

Me interrumpo aquí. No quisiera, en esta primera carta, cansarle demasiado. Otras se-
guirán, si el engañoso Dios del correo no me lo estor-
ba y usted no se olvida de mí.

le recuerda y lee

Crea usted en el aprecio con que
su amigo,

J. Torre Boder